



ISSN: 2448-6574

Negociando la disciplina escolar en la secundaria

Patricia Suárez Castillo
patric@servidor.unam.mx
suelymascarenhas1@gmail.com

Suely Aparecida Do Nascimento Mascarenhas
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Psicología

Resumen

La experiencia escolar es un fenómeno cultural y del cual se han estudiado diferentes procesos sociales, pero existe poco análisis sobre los estilos de negociación respecto de la disciplina escolar entre los profesores y los adolescentes, a lo largo de sus experiencias vividas en el contexto educativo.

Para conocer las estrategias que los adolescentes elaboran para negociar la disciplina en el aula, es decir las pautas de interacción más comunes presentadas por los estudiantes ante el control, y las imposiciones disciplinarias; se realizó un estudio etnográfico.

Los alumnos y profesores se observan mutuamente para identificar juicios personales y perspectivas comunes o bien conocimientos compartidos que influyen de manera específica su saber cómo participantes situados en un contexto escolar. Los alumnos mediante acuerdos explícitos o implícitos presentan conductas específicas para expresar sus deseos, o construir significados personales para enfrentar la autoridad, logrando así ampliar su margen de libertad, modificar y/o evadir exigencias disciplinarias preestablecidas por sus profesores y/o autoridades, y alterar los límites de la disciplina escolar. Las acciones más comunes que se presentan frente al reglamento o a las normas establecidas por los profesores y/o autoridades son: a) los enfrentamientos personales, encarar al otro para defender una postura y b). La unión hace la fuerza. Estas expresiones no son estructuradas en abstracto sino en función de las relaciones cotidianas y de las influencias de una cultura colectiva de los individuos particulares.

Palabras clave: Disciplina, adolescentes, salón de clases



ISSN: 2448-6574

La experiencia escolar es un fenómeno histórico cultural y del cual se han estudiado procesos sociales y de época, la indisciplina y la violencia son preocupación de muchas personas vinculadas al quehacer educativo, existe un sentimiento de malestar manifestado por todos aquellos que de una u otra manera se encuentran relacionadas a la gestión escolar: directivos, maestros (as), trabajadores sociales, psicólogos, padres de familia, y los propios alumnos.

Los intentos por el control de la disciplina en el ámbito escolar han sido una preocupación que nace con la escuela misma, constantemente se han resignificado las manifestaciones sintomáticas de la violencia e indisciplina escolar. Los actores adultos perciben un recrudecimiento de las alteraciones del orden por parte de los estudiantes y vinculan su origen a problemas contemporáneos como el incremento de la violencia, la inseguridad y el consumo de las drogas (Furlán 1998).

Este breve escrito, pretende dar cuenta de los resultados encontrados en una investigación etnográfica respecto las maneras de participar en el contexto de clase, atendiendo a los procesos de negociación entre compañeros y sus profesores, ante los intentos de imposición de la disciplina escolar.

La escuela secundaria en la que se realizó la investigación está ubicada en una colonia de clase trabajadora, los alumnos pertenecían al tercer grado en el turno matutino, se les observó durante su clase de matemáticas y español; y se realizaron diversas observaciones participantes y entrevistas en profundidad.

En el contexto educativo existen diferentes maneras de participar y significar las prácticas escolares, la corriente de la psicología cultural pone énfasis en los actores de una práctica social analizando a las personas a la luz de sus participaciones y de sus puntos de vista. Comprender a las personas a partir de la manera en que se posicionan en una práctica social supone reconocer que su “trayectoria de vida” y su tránsito a través de distintos contextos de práctica social les permite asumir determinadas preocupaciones alrededor de las implicaciones que este tránsito tiene en sus vidas y por tanto constituirse en “un cierto tipo de persona” (Dreier, 2005).



ISSN: 2448-6574

Para el caso de la presente investigación, presentare el análisis de dos estrategias que son utilizadas como recurso para enfrentar la disciplina dentro del salón de clases:

A) El enfrentamiento verbal personalizado

Las diversas maneras de participar de los integrantes del proceso de enseñanza-aprendizaje son dinámicas, establecen pautas y modelos de relación social que constituyen una interacción específica para los alumnos y profesores; no siempre los patrones son aceptados, las normas y obligaciones pueden ser negociadas de manera implícita o explícita. Es cierto que el profesor tiene un poder dentro del grupo, no obstante, los alumnos también ejercen cierta presión o resistencia para modificar algunas pautas o normas preestablecidas, tal presión está relacionada con el número de alumnos que se puedan movilizar hacia la negociación, o bien para expresar desacuerdo, enfado o inconformidad estableciendo diversas estrategias de resistencia a la conducción del profesor (Delamont, 1984, Saucedo 2004).

Cuando las relaciones disciplinarias se instauran en la práctica cotidiana del aula, emergen las posturas personales de los alumnos y del profesor, así como los modelos colectivos de lo que se espera de ellos como actores de un espacio educativo. Las prácticas disciplinarias no son lo que dice el maestro, o lo que señala el reglamento o la perspectiva de los alumnos; si no lo que juntos construyen en su contexto de práctica cotidiana.

En la escuela existen los castigos reglamentados como: las llamadas de atención, tarea ejemplar, los reportes, expulsiones, citatorios, carta condicional y aquellos que se dan en función del estilo del profesor; con el castigo los profesores esperan un efecto correctivo directo. La amonestación es una acción que utilizan con mucha frecuencia los maestros, ésta implica un enfrentamiento directo de la autoridad con el alumno que comete una falta, que rebasa el límite de respeto establecido por cada profesor o que presenta una conducta inadecuada: platicar, gritar, jugar, estar fuera de su lugar, no estar atento, entre otras. La amonestación regularmente la realizan las autoridades en un tono alto y con firmeza, de tal manera que los alumnos las reportan como regañones, gritos, amenazas (Corona 2004).

Para el caso de nuestros adolescentes el reclamo verbal personalizado, es un intento que se hace en aislado, no cualquiera se atreve a hacerlo, hay chicas que señalan que prefieren quedarse calladas por temor a las consecuencias que esto puede tener. Cuando alguien se arriesga es porque considera que le está afectando una situación



ISSN: 2448-6574

personal, que la manera como el maestro (a) les grita, les habla con palabras ofensivas o transgrede lo que consideran un derecho.

Barron le dice al profesor en voz alta “profesor ya son las 9:30” “Ya lo sé, yo también traigo reloj”, mientras el resto de los alumnos siguen copiando el ejercicio que el maestro colocó en el pizarrón y que dio como instrucción que todos copiaran rápidamente. Barron dice “profesor ya se acabó la clase” El profesor responde “cállese ya, no me puedo ir sin dictarle la última regla” Barron contesta “Pero es que ya son 9:31” en un tono alto y de reclamo “A ver Laurita (encargada del registro de las participaciones en el salón) póngale una participación menos a Barron”, Barron dice en un tono de inconformidad “ay profe....” “Otra participación menos para Barron” responde el maestro, Barron dice “Chale profe” en un tono bajo y con la mirada dirigida al piso “Una menos para Barron” le dice el maestro a Laurita, quien tacha de su lista las participaciones. Barron mueve la cabeza de izquierda a derecha y se acomoda en su lugar para empezar a escribir lo que va a dictar el profesor. Algunos de los alumnos sólo sonríen y el resto se tornan indiferentes ante los hechos, mientras terminaban de copiar sus ejercicios del pizarrón, el maestro comienza a dictar la regla que le faltaba y sale del salón 9:38, siendo que la clase debiera terminarse a las 9:30.

Un alumno puede manifestar enojo y expresarlo cuando el profesor rebasa el horario de la clase, dentro de su perspectiva el profesor alude a un acto injusto e inadecuado. Esta acción es expresada de manera frontal y con una actitud retadora, cargada de emoción que matiza sus posturas, gestos y discurso; esta forma de reaccionar pone de manifiesto su percepción acerca de los motivos de su enojo y cómo significa las características de las circunstancias. Los adolescentes estructuran una manera particular de participar a partir de aquello significativo para ellos, por tanto, elegir como actuar en determinado momento da cuenta de sus “posibilidades de acción” y por tanto “de su ser persona” (Dreier 2005).

Para los maestros marcar los tiempos dentro del contexto del aula es una acción reguladora y de control, en diversas ocasiones esta regulación puede ser negociada por los alumnos, en otras es aceptada pero así también es criticada y vista como una situación que provoca disgusto, pero que es poco enfrentada con una acción directa por considerarse como desventajosa y con pocas posibilidades de ser coconstruida o modificada. En ese sentido los alumnos están cuestionando el papel del maestro o lo que suponen debe ser un profesor, esto no significa que estén negando el papel del maestro como autoridad, pero si cuestionan y critican las maneras a través de las cuales el maestro pone en juego su autoridad. Al cuestionarse y confrontarse los adolescentes se constituyen como personas, ellos exploran y orientan sus posibilidades de participación para poder elegir una dirección en la conducción de su vida.

Debates en Evaluación y Currículum/Congreso Internacional de Educación: Currículum 2019 /Año 5, No. 5/ Septiembre de 2019 a Agosto de 2020.

B) La unión hace la fuerza

Los alumnos aprovechan aquellas situaciones en dónde pueden apelar en grupo, o bien burlarse de sus propios compañeros o incluso de su profesor, pues a través de las diferentes experiencias reconocen que cuándo se realizan en grupo compartiendo la espontaneidad y amortiguando los efectos de su comportamiento, los profesores no tomarán represarías personalizadas. Los maestros manejan el contexto escolar de forma formal y académica, no obstante, los alumnos retoman esos mismos eventos para relajar un poco la disciplina no dejándose atrapar por la formalidad del contexto, no todas las clases ni en todos los momentos esto se puede llevar a cabo, tanto los alumnos como los profesores saben hasta donde la disciplina puede relajarse, los acuerdos o la negociación puede lograrse o aceptarse, lo que permite que el trabajo académico continúe.

Los alumnos están pasando al pizarrón a resolver los problemas que el profesor de matemáticas escribió, cuando termina el último alumno de la fila el maestro dice “no queda tiempo para dejarles un ejercicio más” mientras observa su reloj, a lo que los alumnos responden en coro “nooo ya no, ya es tarde”, el profesor sonrío y mueve la cabeza negativamente, mientras guarda su plumón y se dirige al escritorio a recoger sus cosas para salir del salón.

Con esto podemos observar como el grupo tiene otra manera de actuar que no es el enfrentamiento individual, este sentido de actuación que los alumnos ponen en juego es posible porque la acción del grupo existe en cada práctica individual como unidad interiorizada de la multiplicidad es decir, constituye, la ubicuidad del acuerdo en el aquí y ahora, en cada práctica individual la acción del grupo es reflexionada, es un vínculo significativo, aparece la misma acción concertada, la ubicuidad es la expresión de la unidad sencillamente dada en el “*nosotros concordamos*”, esta colectividad es también una manera de conformarse como personas. Un acuerdo del grupo basado en la unidad recíproca del nosotros es una forma de “verdad” institucional operada por el grupo. (Laigg y Cooper 1992). *Nosotros* los alumnos no concordamos con las normas establecidas por *ellos* los maestros, semejante acuerdo es posible en ciertas circunstancias y en otras no, los pasos para llegar a la concreción del acuerdo entre *nosotros* pueden resultar muy inadecuados para ciertas formas de negociación entre *nosotros* y *ellos*, porque el derecho y la obligación en el grupo no están basados en la participación reflexiva y voluntaria de todos sus



ISSN: 2448-6574

miembros. Es sólo una expresión de la postura personal que se ha subjetivado a partir de la experiencia colectiva y que se ponen en juego en el salón de clases frente a ciertas circunstancias.

El grupo hace uso del *nosotros* para los reclamos colectivos como una estrategia que les presenta más ventajas, parten del hecho de que los profesores no sancionarán a todo el grupo y por ello, las consecuencias pueden ser minimizadas por los mismos alumnos al solicitar una oportunidad más, pedir perdón en grupo o bien apelar a la nobleza de los profesores y recurrir a su tolerancia.

El maestro Javier está escribiendo un ejercicio en el pizarrón, cuando termina dice “copien rapidito esa regla”, Mario responde “no somos máquinas maestro” en un tono alto y de reclamo” mientras está copiando el ejercicio, Jessica dice “hay maestro no somos computadoras”, otros alumnos gritan en coro “si cierto”, “no podemos tan rápido”, el maestro se sienta en el escritorio diciendo “está bien, está bien”; después de unos minutos el maestro dice “ya terminaron” y varios alumnos en coro responde “ no, noooo”, él se levanta y camina hacia la puerta, observa hacia afuera unos instantes, voltea y dice “ya voy a borrar” los alumnos que no han terminado gritan “todavía no terminamos” el maestro toma su plumón y comienza a escribir en un extremo del pizarrón.

Los alumnos se expresan discursivamente, es decir ya no sólo ponen una cara de fastidio o se comunican a través de posturas corporales; aquí lo que los alumnos saben y comparten de manera subjetiva es que si uno se queja habrá quien lo apoye con expresiones similares, pero hay que tratar de distinguir cómo es esta elaboración discursiva con frases cortas, pero que implican una gran cantidad de significado, “no somos máquinas”, “no somos computadoras”, “no podemos tan rápido”, son frases que se suceden unas tras otras como disparadas por un mismo sentido, dando a entender que no pueden ajustarse a lo que el maestro les está solicitando, quizás porque intentan cumplir con tal solicitud es que no les es posible detener la actividad realizada y elaborar grandes argumentos discursivos en contra del actuar del profesor por eso las frases son cortas y rápidas, contenidas dentro de la misma actividad que se realiza pero que contienen una carga enorme de significado.

Esto nos permite señalar que los alumnos son diferentes que perciben, tienen y emplean recursos diversos para hacerse cargo de una misma situación y actuar de forma específica. Esta diversidad de actuaciones se entiende como construcción identitaria,



ISSN: 2448-6574

entendida ésta como la manera en que una persona se comprende y se ve a sí misma, y es vista por otros dentro de un contexto de practica social.

En cada apartado pueden observarse que las relaciones son muy dinámicas y que están en función de los procesos de construcción que se realizan a lo largo del tiempo, en ellas los alumnos intentan y en muchos casos logran reproducir, modificar y reinventar las acciones acordes a cada circunstancia, esto pone en juego fuertes aspectos emocionales pues implica no sólo la percepción de quienes son los alumnos sino sus vinculaciones afectivas y sociales entre compañeros, lo que exige poner en una balanza y decidir cómo comportarse si es mejor actuar en solitario o bien vincularse y salvar la unión del grupo.

CONCLUSIONES

Existe una gran variedad de sentidos de actuación utilizados por los alumnos ante el control, negociación y las imposiciones disciplinarias, desde las expresiones gestuales, a través de los cuales quieren manifestar su rechazo hasta los reclamos que pretenden ser directos y claros o las situaciones de mensajes compartidos. Esta diversidad de sentidos de actuación en una situación nos dice que la imposición y el logro de la disciplina no es una tarea fácil, ante todas esas visiones tradicionales que nos quieren dar la idea de que el alumno debe estar sometido a lo que el maestro dice que debe obedecer. En los hechos encontramos que existe una gran diversidad en un mismo salón de clases, en las maneras de interpretar lo adecuado o inadecuado, lo justo e injusto así como los diferentes estilos de relación de cada maestro con sus alumnos, algunos profesores pueden ser más estrictos con una alumno que se atrevió a reclamar, puede desarrollar con él una historia de interacción en la cual ambos salen afectados y digo ambos porque el maestro también se enoja en una circunstancia en donde el estudiante muestra sus expresiones de rechazo.

La disciplina no es un acto que se establezca global y totalitariamente en el aula, depende de las circunstancias, del estilo de relación de cada profesor con cada alumno quienes tienen diferentes maneras de participar a partir de sus posturas personales. El sentido de actuación de los alumnos ante los intentos de imposición de la disciplina no se plantea de manera clara, concisa y abierta: una actuación es el reclamo a través de expresiones gestuales, de actos verbales y actos compartidos, de aquellas situaciones que los adolescentes creen que merecen la pena y que ellos se merecen en tanto personas,



ISSN: 2448-6574

ante qué tipo de situaciones: qué no les hablen fuerte, que no los manden mucho, que no les hablen con palabras soeces, que no los regañen frecuentemente, que los dejen expresar sus puntos de vista.

La construcción del orden dentro del salón de clases está atravesada por todas estas maneras de ser persona y por las maneras cotidianas de relacionarse con los maestros y con sus propios compañeros. Aquí se pone en juego la propia perspectiva de los alumnos y el actuar de cada profesor, el resultado que de esto se da, no es una situación de imposición sino una situación de co-construcción entre los participantes involucrados.

La disciplina en muchas ocasiones se estructura a partir de las características personales de los profesores o de la institución, o bien del ideal de alumno que se quiere formar sin considerar la perspectiva de los propios alumnos quienes se resisten a cumplir las reglas al pie de la letra y no necesariamente por indisciplinados sino por qué les parece que las reglas son exageradas o bien que no consideran cuestiones como: el clima, las necesidades fisiológicas, las enfermedades, los gustos, las modas, entre otras. Bajo las interpretaciones anteriores, se despliega la construcción de identidad de los adolescentes ante la disciplina escolar.

Se considera que, ante la exigencia del cumplimiento de una regla, pueden perfilarse diversas formas de actuación retomándolas de una asociación de lo que perciben los alumnos como justicia y su relación con la postura de aceptación o rechazo hacia ellas. Cuando existe un acuerdo con las reglas, esto es que los alumnos las valoran e interpretan como justas, se da un mimetismo en la acción y con ello una actitud de respeto hacia ellas.



ISSN: 2448-6574

BIBLIOGRAFÍA

- Delamont, S. (1984) La interacción didáctica, España. Cincel-Kapeluz
- Dreier, O. (2005) Trayectorias personales de participación a través de contextos de practica social. En: Pérez, et. al. Psicología Cultural. Fes Iztacala Unam. México.
- Corona, G. (2004) El sistema de reportes y sanciones aplicados a la disciplina en una escuela secundaria. En Furlán, Saucedo y Baudelio; Miradas diversas sobre la disciplina y la violencia en centros escolares. Ed. Unam Guadalajara. México.
- Furlan, A. (1998) “Dossier: el control de la disciplina en las escuelas”. Revista Trimestral de Educación Comparada. Oficina Internacional de Educación. UNESCO. Núm. 108. Vol. XXVIII, no.4
- Saucedo, R. (2004) El “relajo” y el “respeto” en la escuela: formas culturales de participación en el marco de la disciplina escolar. En: En Furlán, Saucedo y Baudelio; Miradas diversas sobre la disciplina y la violencia en centros escolares. Ed. Unam Guadalajara. México.
- Valsiner, J. (1997) “Sujjetive construction of intersubjectivity. Semiotic as a process of pre-adaptation”. En:M, Grossen and B. Py (edit.) Preaticas Socales et médiations syboliques. Bern-Frankfurt, Peter Lang.
- Watkins, C. Y Wagner, P. (1991) La disciplina escolar. Propuesta de trabajo en el marco global del centro. Edit. Piados. Barcelona.